

OCIOS MENTALES a la luz de RENAN

Colaboración de *Victor LORZ*

Por el anchuroso campo de las ideas, que es huerto y jardín a la vez, y en compañía de Renán, salgo en pequeña excursión. Pero no seré tan niño que no abandone a mi guía, si a la vera del camino veo de pronto algo que me guste en la campiña. Ni tardo ni perezoso correré en su busca, sea hipótesis o tesis, manzana o flor, para morderla si manzana, para beberla si flor.

En sus **Diálogos filosóficos** asienta Renán como inconcusas en el orden de la filosofía de la naturaleza estas dos tesis:

Primera. Fuera del hombre no existe ningún ser extraño a él o superior a él que intervenga en los sucesos de este mundo.

Segunda: El universo tiene un objeto y marcha hacia él de una manera lenta pero ineluctable. Ese objeto parece ser la construcción de una conciencia cada vez más elevada, hasta hacerla cristalizar en una conciencia universal y única.

Suscribimos de buen grado las dos proposición y declaramos que, para un espíritu pensante, tienen el valor de cosa juzgada. Y a juzgar por lo que pasa hoy, se vislumbra ya en lontananza la solidaridad futura de todos los mundos, con el amanecer de tiempos nuevos. Se ha iniciado el génesis de una conciencia nueva hacia la unidad suprema del Cosmos y con los posibles y de seguro **reales seres** que lo habiten en toda la infinitud de las galaxias. Si esto es verdad, quiere ello decir que esa conciencia única tiene que cuajar un día, por lo menos, en el planeta Tierra. Cuando esto sea un hecho, habremos llegado también al desiderátum del **cor unum et anima**, que han perseguido absurda, inútil y salvajemente todas las religiones estatales, y más que ninguna, la religión italiana. Y habremos asistido también a la muerte de todas ellas y al advenimiento de la religión con que soñamos: **una religión humana sin dioses y sin templos**. O si lo preferís: un solo dios, el Sol; y un solo templo digno de él, el Universo.

Es una evidencia científica que el Universo es eterno; que no lo ha hecho nadie; que existe por sí mismo porque es infinito. En la infinitud del tiempo y del espacio, ha sufrido y sufrirá innumerables metamorfosis que se explican por la ley de la evolución. Ley fatal, creadora, suprema y única que preside y go-

bierna la vida de los seres y también de las ideas. Esto último porque las ideas no son sino **reflejos del ambiente en el espejo de nuestro espíritu**, que no es sino la **expresión de las energías superiores de nuestro cerebro**. Y siendo el ambiente cambiante porque "nadie se baña dos veces en el mismo río" (Heráclito), el resultado de ese reflejo tiene que ser **una idea otra**. Digamos de paso que, como las ideas las trae el tiempo y no los hombres, todas hasta las más absurdas han de ser ensayadas según vayan madurando. Y es estúpido, de una estupidez perfecta, el querer matarlas antes de que hayan sufrido la prueba de fuego, en el crisol de la experiencia. Las ideas, como los seres, **nacen, crecen y mueren**. Mueren por asfixia, por sí mismas, sin necesidad de que un bárbaro las mate. Ellas morirán cuando ya no sirvan, cuando hayan sido superadas por otras ideas más a tono con el tiempo y con el ritmo de la vida, que es también cambiante y que va cediendo su puesto a otro tipo de vida cada vez más alta y más rica. Hace un siglo, el liberalismo era una abominación. Hoy es una ingenuidad. En cambio el comunismo es hoy una maldición. Mañana será una bendición. Y pasado mañana un anécdota. Si el mundo se estancara en una ideología, la ley del **progreso indefinido** quedaría destruída.

En el mundo de la CAUSALIDAD que es el de la ciencia, nada es efecto de la CASUALIDAD ni del milagro. La casualidad no existe. El milagro no existe. Todo es efecto necesario y fatal de una causa anterior.

Esta proposición, por ser hoy un axioma científico excluye a dioses, diosas y dioscellos, de toda intervención en la mecánica, en la biología, en la física, en la química, en la moral, en la vida y la muerte de los seres. Ni a los dioses, ni a sus **dominguillos** los ha visto nadie desviando el curso de las catástrofes cósmicas ni de los hechos históricos. Y lo que nadie ha visto, para la historia,

Una suscripción al REP. AMERICANO
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N.º 60

Apartado N.º 2007 - Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

la ciencia, la razón y la verdad no existe. Nihil est in intellectu, si prius non fuerit in sensu, dijo Aristóteles hace veintitrés siglos. Esta sentencia del Estagirita fue casi elevada a dogma por Tomás de Aquino, quien, al consagrarla en la **Summa**, le dió entrada oficial en la teología escolástica de la iglesia. Por lo tanto: según la teología misma, dios no puede ser ente real y existente, sujeto de intelección, mientras el ojo humano no lo vea, el oído lo oiga, y el tacto lo palpe. Como se ve, la sentencia peripatética tiene mucha miga y múltiples agarraderos para los negadores de zeus, ya sea este amorfo o espíritu puro, ya sea antropomorfo: si amorfo, porque no cae bajo el dominio de los sentidos; si antropomorfo, porque es un ser limitado. ¡Milagros de la ciencia de dios cuando se amanceba con el paganismo que es la ciencia del diablo!

Dedicado desde hace muchos años al estudio de estos problemas que me atren con fuerza irresistible desde que perdí al **dios de mi infancia**, he llegado al convencimiento de que la invención del **estado** fue un gran acierto y una gran suerte para la causa de dios y éste tiene que estarle muy agradecido. No creo que esté muy lejos de la realidad esta proposición: "la fuerza de dios está en razón directa de la fuerza del estado". Se trata de toda situación o status político en que haya **religión de estado**, en la que la religión viva, se nutra y engorde con la sangre del estado. En los días de la decadencia romana, esta postura política de que hablo cristalizó en los días de Constantino. La pobre y despreciada secta eseniana o cristianojudía entró, como por arte de magia, oficial y triunfalmente en el palacio de los Césares. Y allí se alojó y siguió alojada casi hasta nuestros días. Esto es cierto física y metafísicamente. Lo primero, porque le arrebató al poder imperial instalado en Bizancio la capital del imperio. Y lo segundo, porque desde entonces reinó despiadadamente sobre almas y cuerpos. Para esta sazón, la Escutla de Alejandría había convertido al rabí judío Jesús en el Logos. Del Logos al Dios no había más que un paso. Por este juego de palabras quedó sellado el destino o **fatum** de Europa y del mundo. Dice un pensador de nombre impronunciable (Eggenschwyler) que, "no hay nada peor en las cabezas chicas que las ideas grandes". Cierto. Por esto "toda la filosofía de Platón se convirtió en catolicismo en los esclavos romanos". Y el antiguo cristiano (decimos nosotros) quedó reducido a una cristología, o cristianismo sin Cristo.